

## CÚCARA Y MÁCARA

### Personajes

CINCO CURAS  
EL OBISPO  
EL CARDENAL  
EL FRAILE  
EL MINISTRO

*El siempre tan sugestivo fru-fru se había convertido en un rugiente alarido entre el desesperado ir y venir de las sotanas. Angustia reprimida; hilaridad reprimida; temor reprimido, decadencia de una institución religiosa que se ve venir por tierra, reprimida. El lugar es sagrado, más por tratarse de un teatro, que por tratarse de la sacristía en donde se encuentran. Hay sencillez en cuanto a los decorados: la infalible cruz, símbolo de sacrificio, tortura y muerte. Hay, además, cientos de miles de objetos de oro: copones, custodias, coronas, patenas, candelabros, rosarios, armarios, cajones, paredes, en fin. El Dorado mismo dentro de una sencilla sacristía; en donde se han preparado homilías y fervorines sobre la pobreza. Todo, como una diabólica vorágine, gira sobre el caso de la Virgen de Siquitibum, quien, hacía muchos años, se había aparecido a dos humildes huerfanitas muertas de hambre llamadas: Cúcara y Mácara.*

SACERDOTE 2: *(Al sacerdote 3.)* Padre, tuve que darle la noticia a su excelencia el Obispo porque lo localicé en una cena en casa de los Grandesmares y no quería venir sin saber cuál era exactamente el problema. Tal parece que estaba muy contento y divertido; me dijo que era una impertinencia llamarle allí. Me exigió que le dijera de qué, exactamente, se trataba; y finalmente, por obediencia, tuve que hacerlo. Creo que la noticia le ha afectado tanto como a nosotros. No me supo decir en dónde podríamos encontrar a su excelencia el cardenal.

SACERDOTE 3: ¡Esos malditos votos de obediencia! Perdóname Señor, bien pueden costar la vida a un hombre. Espero que le haya dicho, usted, padre, que no lo fuera a comentar con nadie, que era un secreto.

SACERDOTE 2: Sí se lo dije, monseñor. Dios me lo perdone, no quiero levantar ningún falso testimonio, pero noté a su excelencia un poco pasado de copas; me dijo que yo no tenía que recomendarle discreción, que quién era yo para hacerlo, que él era nuestro pastor, que yo sólo era una oveja del rebaño...Parece que se violentó un poco; yo creo que por la noticia y hasta terminó injuriando al cardenal.

SACERDOTE 5: *(Entra.)* Acaba de hablar el padre prior por teléfono de la Santa Basílica y dice que ya llegó la policía; parece ser que algunos vecinos que escucharon la explosión reportaron el suceso a las autoridades.

SACERDOTE 1: ¿Está todavía al teléfono?

SACERDOTE 5: Sí.

SACERDOTE 3: Bueno, dígale que los deje entrar, pero que les aconseje discreción...

SACERDOTE 4: *(Al sacerdote 3.)* ¡Pero, monseñor! ¿Ha perdido el seso? Esta noticia no puede trascender.

SACERDOTE 3: La policía tendrá que saberlo.

SACERDOTE 4: Claro que tendrá que saberlo, pero hasta que sus ilustrísimas hayan llegado a un acuerdo. *(Al sacerdote 5.)* Dígale al padre prior que les diga que no tiene orden de abrir el santo recinto mientras no lo hayan ordenado sus eminencias; pero que les puede informar que no ha habido desgracias personales. *(Sale el sacerdote 5.)* ¿Dónde está el padre Arturo?

SACERDOTE 2: Se fue a investigar la procedencia de los peregrinos que durante el día de hoy subieron al altar para adorar a nuestra Señora de Siquitibum.

SACERDOTE 3: ¿Qué ganamos con saber la procedencia de los peregrinos? Sean de donde fueren, no podemos sacar nada en claro.

SACERDOTE 4: El problema en este momento no es encontrar al culpable; ése sería, en todo caso, problema de la policía; lo que para nosotros, ahora, aparece como grave es el cómo lo vamos a comunicar a los fieles. Comprendan, puede haber terribles disensiones entre la feligresía...

SACERDOTE 1: Dios nuestro Señor tendrá que darnos valor para poder soportar con obediencia y resignación todos sus designios.

SACERDOTE 3: ¡Eso es blasfemia! Jamás hubiera permitido nuestro Señor trato semejante para su amantísima madre.

SACERDOTE 1: Sin embargo lo permitió. Hay que recordar que: “la hoja del árbol no se mueve si no es por la voluntad de mi Padre”.

SACERDOTE 3: ¿Es usted otro de los renovados padre?

SACERDOTE 1: Sí monseñor.

SACERDOTE 4: ¿Y qué hace un renovado en una reunión como ésta?

SACERDOTE 1: El señor sabrá a qué me mandó.

SACERDOTE 2: *(Señalando al sacerdote 1.)* El padre y yo hemos sido por muchos años párrocos de esta iglesia; estamos aquí haciendo una investigación en los archivos sobre la riqueza de este templo.

SACERDOTE 3: ¿Qué se ganan con saber eso...?

SACERDOTE 5: *(Entrando.)* Hermanos, ya localizamos al cardenal, viene en camino. Ahora tenemos el problema de la policía, parece ser que se está poniendo un poco difícil y no quiere esperar órdenes que no sean las que ellos traen. Dicen que tienen la obligación de investigar cualquier acto de terrorismo.

SACERDOTE 3: ¡Éste no es un acto de terrorismo!, sino de herejía, de sacrilegio y para eso se ha creado la santa madre iglesia.

SACERDOTE 1: Que les den una buena tajada de las limosnas que se recogieron hoy y verán si la policía no espera para investigar los años que queramos.

SACERDOTE 4: Ésa es una buena idea; que se les dé una “ayuda” para que aguanten con paciencia el resultado de la reunión que en unos momentos tendremos con los prelados. Dígale eso al padre prior por teléfono.

SACERDOTE 5: *(Va a salir.)* Con permiso.

SACERDOTE 2: *(Al sacerdote 5.)* Padre, de una vez podría usted hablar al seminario conciliar; suplique que los muchachos hagan oración para que las determinaciones que aquí se tomen sean iluminadas por el Señor. Será necesario que otros seminaristas hagan guardias en la santa basílica.

OBISPO: *(Entra, viene con unas copitas, sin estar ebrio; digamos que viene alegre.)* ¿Qué es lo que van a avisar al seminario? Alabado sea el Señor hermanos.

TODOS LOS SACERDOTES: Alabado sea.

SACERDOTE 5: *(Al obispo.)* Su eminencia, buenas noches.

OBISPO: Malas.

SACERDOTE 3: Queremos informarle...

OBISPO: ¿Qué le van a decir a los seminaristas?

SACERDOTE 5: Tendremos que darles la dolorosa noticia de los estragos de la bomba...

OBISPO: Nadie que no lo sepa tiene que saberlo más. ¿No ha llegado su eminencia el cardenal?

SACERDOTE 2: Está por llegar excelencia.

OBISPO: Como siempre retrasado en los actos importantes. *(Al sacerdote 5.)* Comuníquese con la madre Espectación, que venga urgentemente, que vengan ella y la madre Angustias.

SACERDOTE 1: Ninguna de nuestras hermanas lo sabe todavía.

OBISPO: Yo seré quien determine quién debe saberlo y quién no.

SACERDOTE 3: *(Al sacerdote 5 casi al oído.)* No olvide hermano lo de las limosnas para la policía. *(Sale el sacerdote 5.)*

SACERDOTE 3: *(Al obispo.)* ¿Quiere tomar algo excelencia?

SACERDOTE 5: *(Entra.)* Su ilustrísima el cardenal ha llegado. *(Sale de nuevo.)*

*Después del anuncio de la llegada del príncipe de la Iglesia todos los sacerdotes caen de rodillas, el obispo sólo hace una reverencia. Entra un hombre elegantemente vestido, con su traje de gala de cardenal. Con modales feminoides hace señas para que los sacerdotes se levanten; éstos llegan hasta él y le besan la mano. Las sedas de su traje son más silenciosas, el perfume es menos penetrante; también él viene de una fiesta. El cardenal llega hasta la mesa, coloca una mano sobre ella y finge desmayar; algunos sacerdotes se apresuran a ayudarlo, pero él, como en un acto de magno estoicismo, levanta majestuosamente la mano y los detiene.*

CARDENAL: Hermanos, hemos caído en un trance muy doloroso, nuestra santísima madre de Siqui nos ha abandonado. ¿Qué castigo nos espera a nosotros pecadores? ¿Qué será de nuestra grey amada? ¡¿Qué mano asesina e impía tuvo el atrevimiento de cometer tan sacrílego atentado?! ¡¿Dónde estaba yo cuando se cometió tan nefario acto?!

SACERDOTE 5: *(Quien ha entrado y sólo ha escuchado las últimas palabras, al ver que los demás sacerdotes no contestan la pregunta del cardenal dice con suma ingenuidad.)* Estaba usted, su eminencia, en otra fiesta, en casa de los Balderrama; aunque según su secretario usted había ido a visitar enfermos...

*El rictus del silencio entra como sobrecogido y empieza a tomar forma de oreja. Nadie sabe qué actitud tomar. El ambiente se vuelve tenso, duro, infranqueable; como una gran prisión oxidada y fría.*

CARDENAL: *(Al sacerdote 5.)* ¿Y tú dónde andabas cabeza de piedra?

SACERDOTE 5: *(Asustado.)* ¿Cuándo eminencia?

CARDENAL: Ahorita que llegué.

SACERDOTE 5: Su ilustrísima, a mí me tocó localizar a todos por teléfono, mantener comunicación con la santa basílica, lidiar con la policía, sobornarlos, mandar por un fraile y finalmente hablar por teléfono a la madre Espectación y a la madre Angustias para que vinieran urgentemente.

CARDENAL: ¡No quiero mujeres en este recinto por ahora! ¿Quién te dio la orden de que les hablaras, facultoso? Sólo a una gente sin un verdadero sentido religioso y cristiano se le ocurre meter mujeres en un caso semejante.

SACERDOTE 5: La madre Espectación es doctora en filosofía y teología, ella...

CARDENAL: ¡¿Y tú por qué crees que Cristo, el maestro, no eligió mujeres por apóstolas?! ¿Por qué? Porque una mujer lo hubiera traicionado.

SACERDOTE 3: Sin embargo, Judas lo traicionó.

CARDENAL: Claro, monseñor, pero Judas tuvo los suficientes calzones para ahorcarse; y una mujer jamás lo hubiera hecho y se hubiera traicionado la fe, la religión; y la salvación no hubiera llegado hasta nosotros.

OBISPO: ¿Y qué piensa su excelencia sobre Lutero y Calvino?

CARDENAL: Si la otra excelencia, es decir usted, quiere discutir los procesos erásmicos en la religión, podrá encontrar en mi biblioteca particular una muy buena bibliografía para que su ilustrísima se ilustre y luego discuta. *(Al sacerdote 3.)* Vaya al teléfono, hable con esas monjas y dígalas que no vengan; que es una orden mía.

SACERDOTE 3: Sí eminencia. *(Sale.)*

SACERDOTE 1: *(Como para sí.)* ¿Procesos erásmicos...?

OBISPO: Fui yo ilustrísima quien dio la orden para que vinieran nuestras hermanas sabias.

CARDENAL: Pues no quiero faldas en este asunto, *(recapacita)* es decir, no quiero mujeres y punto. Lo que vamos a tratar no tiene nada que ver con problemas religiosos, ni teológicos, ni filosóficos...

OBISPO: Pero sí sociológicos; por eso vendría también la madre Angustias que es doctora en sociología con especialidad en manejo de grupos. Su ilustrísima sabe que gracias a los sabios consejos de ella se ha manejado a los grupos sociales de nuestra grey y también gracias a ella hemos podido ayudar a nuestro gobierno a vetar proyectos de ley en las cámaras que podrían ir en detrimento del orden divino con que el Señor nos ha acomodado en la tierra para servirle.

CARDENAL: Aunque sea sólo un problema de orden sociológico y político...

OBISPO: La madre Angustias en el ministerio de educación...

CARDENAL: Ya conocemos los cargos de nuestra querida hermana en Cristo, pero el asunto quiero que quede entre nosotros, sólo a una gente más quiero aquí.

SACERDOTE 2: ¿A quién desea su ilustrísima?

CARDENAL: *(Anota un número en un papel.)* Llame usted al ministro de gobierno y dígame de mi parte que venga inmediatamente e inmediatamente lea esta frase clave. *(Sale el sacerdote 2.)*

SACERDOTE 1: Perdone su ilustrísima que intervenga en este asunto, pero considero que este problema debe resolverse en el seno de la santa madre Iglesia...

SACERDOTE 3: *(Entra.)* Nuestras hermanas ya no estaban en el convento, creo que vienen en camino.

OBISPO: Ruego a su eminencia...

CARDENAL: ¡Usted ruegue a Dios! (*Al sacerdote 1.*) ¿Cómo pretende usted que se pueda resolver?

SACERDOTE 1: Si su excelencia me permite quisiera exponer en breves palabras...

OBISPO: (*Al cardenal, refiriéndose al sacerdote 1.*) No sé si su eminencia esté al corriente de las publicaciones del padre...

CARDENAL: Leí su libro sobre Jeremías y me parece una apreciación muy importante. Leí *La exégesis de Job, La ballena de las ciudades...* (*Al obispo.*) ¿Y usted los leyó?

OBISPO: Sí, sí, claro, debo haberlos leído. Pero sus artículos...

CARDENAL: La mentira es un pecado muy feo; en esos libros yo otorgué el *imprimatur*, si usted los hubiera abierto hubiera visto mi nombre y firma.

OBISPO: Lo que su eminencia tiene que leer son sus artículos que firma con seudónimo.

CARDENAL: Lo que quiero saber es lo que piensa sobre el problema que estamos padeciendo.

SACERDOTE 1: Los nuevos teólogos hablan de que es bueno perder la fe, porque a través de la búsqueda de ella es como podemos llegar a adquirir una auténtica y verdadera fe. Ya el padre angélico, Tomás de Aquino, nos habla de la segunda naturaleza diciendo que: desde que somos niños oímos hablar de Dios y lo adoptamos más por costumbre que por una verdadera fe, la supuesta fe y todo lo que nos marca desde la infancia pasa a formar una segunda naturaleza en nosotros y es por eso que admitimos como connaturales y evidentes estas ideas.

OBISPO: Pero no olvide padre, cómo responde airado a todo esto San Agustín en su maravillosa obra *La ciudad de Dios*.

SACERDOTE 1: *La ciudad de Dios* es una utopía y San Agustín vivió muchísimo tiempo antes que Santo Tomás. Con el perdón de sus ilustrísimas quisiera exponer el día que perdí la fe. (*El cardenal lo autoriza con un gesto.*) Sucedió cuando apenas era un adolescente, y la perdí como quien pierde un camino, un ideal, una razón de vida y me sentí el hombre más desdichado del mundo. Me sentía vacío, hueco por dentro, había perdido mis hilos para conectarme con el Universo, sólo tenía la tierra y mi fin era ser tierra. “No se puede vivir sin Dios en el corazón” me gritaban mis vísceras. Me acerqué de nuevo a Dios, empecé a amarlo de verdad, no por costumbre, por propia convicción; destruí mi segunda naturaleza y me encontré con la verdadera fe, con una auténtica virtud, con una verdad absoluta. ¡Perdamos la fe todos!, ¡destruyamos la idea de hacer los actos por costumbre!, ¡instaurémonos en la amplitud de las virtudes! Dios nuestro Señor nos ha puesto esta difícil prueba con respecto a la imagen de la Virgen de Siqui, nuestro Dios es un Dios muy celoso y quiere que volvamos a él; el pueblo no se dirige a él sino a sus intermediarios. Pero, ¿necesitamos intermediarios para hablar con nuestro Padre? ¡Pregunto! Hablemos con el pueblo y expliquemos lo sucedido, llevemos a todos los fieles directamente al Señor, al espíritu santo...

CARDENAL: ¿Qué es lo que propone concretamente en este caso?

SACERDOTE 1: Eso, que aprovechemos esta ocasión que nos brinda la divina providencia para que dejemos el culto a las vírgenes y nos volvamos hacia el espíritu santo. (*Suena el timbre, sale el sacerdote 5.*) Recomendemos con los principios básicos del monoteísmo de nuestra religión, adoremos únicamente al espíritu santo, y dejemos el culto de las demás imágenes comenzando con la oportuna destrucción de la Virgen de Siqui. (*Comienza a crecer un pequeño escándalo. Entra el sacerdote 5.*)

SACERDOTE 5: *(Al cardenal.)* La madre Espectación y la madre Angustias piden permiso a su excelencia para entrar.

CARDENAL: Dije que no quería mujeres en este asunto.

OBISPO: Suplico a su eminencia reconsidere la situación y acepte que nuestras hermanas participen de este caótico acontecimiento que está llenando de escándalo a los ministros del Señor.

SACERDOTE 5: ¡Ay del que se escandalice, porque de él no será el reino de los cielos!

CARDENAL: Las monjas, si quieren, pueden pasar a la capilla para que nos ayuden con sus oraciones.

OBISPO: ¡Pero si éstas no son rezanderas...! *(Pausa.)* Creo que su ilustrísima es misógino.

CARDENAL: Y yo creo por mi parte, que su altísima es mujeriego.

OBISPO: *(Al cardenal.)* Suplico a su eminencia me sea concedido el permiso de retirarme.

CARDENAL: Ruego su excelencia se abstenga terminantemente de abandonar el recinto hasta que yo lo autorice.

SACERDOTE 5: En todo caso, dijo la madre Espectación, que suplicaba a su eminencia le sea permitido hablar con el señor obispo.

CARDENAL: ¡No, no, no, largo, que se vayan ya!

SACERDOTE 3: Creo que para poder aceptar una proposición tan delicada como la que nos ha expuesto nuestro hermano tendríamos que pedir autorización a Roma, y la situación apremia...

SACERDOTE 4: ¿Qué le vamos a decir a la gente cuando se entere?

SACERDOTE 1: Pido valentía.

SACERDOTE 2: Es un llamado del Señor, es Él quien exige respuesta.

SACERDOTE 4: Pero la aparición de la Virgen de Siqui a Cúcara y Mácara fue obra divina.

SACERDOTE 1: Eso es aún dudoso.

OBISPO: ¡Esto es teofobia! *(Se empieza a generar una discusión.)*

SACERDOTE 1: Al contrario, es amor a Dios.

SACERDOTE 3: La santa basílica recauda más limosnas que todas las iglesias juntas.

SACERDOTE 2: Entonces el problema es económico.

OBISPO: Que venga la madre Francisca, ella es doctora en...

CARDENAL: Silencio, ¡silencio! ¿Quién de ustedes estuvo en el lugar de los hechos?

SACERDOTE 5: De nosotros nadie. El único que nos puede informar es un fraile que mandamos traer de la santa basílica; el hermano Elgarberto, quien está en el bautisterio; algo nos dijo antes, pero parece ser que quedó un poco sordo por el estallido de la explosión.

CARDENAL: Que venga inmediatamente.

OBISPO: Si me permite su excelencia hacer este acto de humildad yo iré a llamarlo.

CARDENAL: Ya le indicaré yo qué actos de humildad deberá hacer; por ahora conserve su soberbia, pero lejos de su úlcera y de su aliento alcohólico. *(Al sacerdote 5.)* Por favor vaya usted. *(Sale el sacerdote 5.)* Entonces, el hermano Elgarberto vio la explosión.

SACERDOTE 4: Sí su eminencia. Él estaba en oración en el templo; porque a esa hora le toca a él la velación nocturna. Como usted sabe los frailes siquitibumbianos llevan estas prácticas de oración, y el hermano pertenece a esta orden...

*Se oye un terrible alarido y aparece el sacerdote 5 y un fraile con cara de tonto. Viste un hábito de manta blanca y trae una especie de rebozo en donde se encuentra la imagen de*

*la Virgen de Siquitibum, la cual es como un dibujo naif y folclórico. El fraile corre y se echa a los pies del cardenal mientras llora a gritos.*

FRAILE: ¡Su sapientísima, su sapi, nos quedamos solos, huérfanos, nos abandonó nuestra santísima madre; nos ha dejado!

SACERDOTE 3: Cálmate hermano, cálmate. Su excelencia el cardenal quiere que le cuentes lo que pasó cuando estalló la bomba.

FRAILE: Su sapi, estamos solos; ya no tenemos en quién creer, se fue nuestra madre, sólo dejó el polvo de sus pies.

SACERDOTE 1: Se fue ella, pero nos dejó a su hijo...

SACERDOTE 5: Hay que gritarle porque se quedó sordo.

SACERDOTE 4: *(A gritos.)* El cardenal quiere que le cuentes lo que pasó en el templo basílica.

*El fraile empieza a secarse las lágrimas con las mangas de su hábito, busca una recuperación y, poco a poco, con la creencia absoluta fija su mirada en el recuerdo y comienza su narración.*

FRAILE: Yo estaba, hermanos, sumido en la hora más profunda de la velación; como nos ha dicho el padre prior que se debe hacer. Tenía los ojos fijos en los de nuestra señora de Siqui, hablaba con ella y yo le decía: madre mía, baja de tu nicho y ven a hablar conmigo. El padre prior nos ha contado que él ha hablado con nuestra señora de Siqui; y como ella se le apareció a dos humildes huerfanitas: Cúcara y Mácara, yo pensaba que también se me podía aparecer a mí; porque, su sapi, yo aspiro, como todos ustedes, a ser santo. Eso me dijo mi madre cuando la abandoné para entrar en el frailerío, me dijo, porque yo era el único hijo varón, me dijo; nomás somos una hermana y yo, su sapi. Me dijo mi madre: “muchas penalidades voy a pasar sin ti Elgarberto, porque no tendré quién vea por mí; ya he trabajado mucho y yo esperaba que tú trabajaras y me dieras ñetos, muchos ñetos que fueran la alegría de mí...”

CARDENAL: *(Al sacerdote 2.)* Dígale que vaya al grano.

SACERDOTE 2: *(A gritos.)* Dice su eminencia que vayas al grano.

FRAILE: Sí minencia, sí voy a ser... *(Suelta el llanto)* iba a ser santo; porque yo sólo me dediqué a la Virgen de Siqui y ahora tendré que comenzar a idolatrar a otra virgen y a ver si me alcanza el tiempo; porque nuestra señora de Siqui ya se fue. *(Con cierta alegría.)* Ahorita estaba pensando que me gustaría servir a nuestra señora de los Remedios, porque dicen que uno puede llegar a ser doctor.

SACERDOTE 2: *(Le grita al oído con fuerza.)* ¡Que vayas al grano!

FRAILE: Pues el grano está en que Cúcara y Mácara habían podido ver a nuestra señora de Siquitibum, y pues, yo también quería verla; sólo quería pedirle que me hiciera santo y que mi hermana, que aunque es un poco retrasada la pobre, se casara con uno de los Balderrama para que se hiciera rica y mi madre ya no pidiera limosna en la calle, porque fíjese, su sapi, que ya van varios perros que la mean a la pobre viejita. Pues mire, yo estaba rece y rece, rece y rece y diciéndole: ¡Madre de Siqui, tu hijo quiere que vengas a verlo! Porque el padre prior nos ha dicho que todos somos hijos de nuestra madre de Siqui...

SACERDOTE 4: *(Pierde el control de sí mismo.)* ¡Ya cállenlo! ¡Ya cállenlo, no ven que es tonto! ¡Cállenlo, nos va enfermar a todos...!

FRAILE: Y yo rece y rece. *(Algunos sacerdotes atienden al sacerdote 4.)* Y rece y rece, y baja virgencita, baja bonita, y vivan Cúcara y Mácara, que viva mi reina, que se case mi hermana con uno de los Balderrama; y pasa bolita, le decía al rosario; y baja bonita, le decía a la Virgen; y vivan Cúcara y Mácara, le decía a la Iglesia...

SACERDOTE 4: *(Fuera de sí.)* ¡Cállenlo! ¡Cállenlo! *(Lo sacan el sacerdote 1 y el sacerdote 2.)*

CARDENAL: *(Al sacerdote 5.)* Dígale que se calle. *(El sacerdote 5 se acerca al fraile.)* Sáquelo.

FRAILE: Cuando en esto, minencia, que allá en los altares se oye un tronido muy fuerte y una luz cegadora aparece donde estaba la Virgen. *(El cardenal le hace una señal al sacerdote 5 para que lo deje hablar.)* Mire, igualito como nos contó el padre prior que les pasó a Cúcara y Mácara; igualito. Sólo que yo oí un pitido en las orejas y un pitido, un pitido que no quiera usted saber de dónde venía. Y como también se descolgaron unos ángeles del techo y antes de que se estrellaran en el suelo yo los vi pasar volando creí que era el fin del mundo, y pensé que la Virgen venía por mí para salvarme. Así nos dijo el padre prior, que la Virgen de Siqui vendrá por todos los frailes siquitibumbianos, cuando los ángeles aparezcan tocando las trompetas para anunciar el fin del mundo. Pero luego que me da una peste a azufre y vi mucho humo; entonces creí que era el diablo que se había metido en la iglesia y salí corriendo. *(Llora de nuevo. Regresan los sacerdotes 1 y 2.)* Ya no tenemos madre, su sapi, estamos huérfanos. *(Se oye el timbre; sale el sacerdote 5.)* De la Virgen sólo quedó el polvito de los pies porque volvió al cielo, y todos los crucifijos quedaron retorcidos. *(Llora a gritos. Los sacerdotes 1 y 2 sacan al fraile mientras repite:)* “Ya no tenemos madre su sapi, ya no tenemos madre”.

CARDENAL: Que atiendan a este hombre las hermanas de la caridad. Y por favor, quien quiera que sea el padre prior de los siquitibumbianos que sea excomulgado, encarcelado, ahorcado, lo que sea pero que ya no vuelva a saber nada de él.

SACERDOTE 5: *(Entra.)* El ministro de gobierno pregunta si puede entrar.

CARDENAL: Que pase. *(Va el sacerdote 3 a abrirle la puerta.)*

SACERDOTE 5: Y la madre Espectación espera aún en la puerta su autorización para participar en esta santa discusión. *(Entra el ministro y regresan los sacerdotes 1,2 y 3.)*

CARDENAL: *(Fuera de sí.)* ¡No puede entrar, no puede; es un elemento negativo y no está dentro de nuestra congregación!

MINISTRO: *(Ha entrado, al oír al cardenal da la media vuelta y se despide.)* Buenas noches señores, es decir, curas.

CARDENAL: Señor ministro, no es a usted a quien me refiero, sino a unas monjas que están allá afuera. Tenga la bondad, por aquí por favor. *(Le ofrece asiento.)*

MINISTRO: Gracias, por un momento creí que era un problema que debería ser resuelto en el seno de la Iglesia.

SACERDOTE 1: En efecto; debería.

MINISTRO: Dado el caso...

CARDENAL: Su presencia aquí es valiosísima, tal vez más que la de algunos de los que aquí estamos. Es en verdad un problema eclesiástico pero también atañe al Estado. Seguramente usted ya conocerá la noticia.



MINISTRO: Las noticias son como los pensamientos; cada instante, cada instante hay nuevas. El padre que me habló me comentó algo de una bomba que estalló en la santa basílica. Yo, como verán, estaba en una fiesta en casa de los Lópezrubio, tengo tan poco tiempo para los compromisos sociales. No encuentro qué tan importante sea mi presencia aquí, tengo informes de que no hubo desgracias personales y mañana se podrán hacer averiguaciones para evaluar los daños materiales. No sé por qué tanto secreto, tanto misterio. ¿Es así todo lo que los curas hacen?

CARDENAL: Señor ministro; hemos perdido una importantísima reliquia nacional.

MINISTRO: Vamos, eso no es tan grave como para justificar mi presencia aquí; yo estaba en una fiesta, repito, me pasaron la clave de estado de emergencia...En el país tenemos cientos de miles de reliquias, si por cada una que se pierde...Conservación de Monumentos decidirá si es irreparable o...

OBISPO: Señor ministro, el tiempo que nos queda para que amanezca está contando y es valiosísimo. Estalló una bomba y destruyó completamente el rebozo en donde se apareció nuestra señora de Siqui, quien honrara a Cúcara y Mácara y quien se dignara distinguir nuestra nación.

MINISTRO: *(Totalmente desconcertado.)* Es que... es que... eso es imposible, imposible. Que alguien quemara la bandera, que se rían de nuestro himno, que fundan el escudo para hacer monedas; todo lo toleraría el pueblo, pero la desaparición de la Virgen de Siqui ¡nunca!

CARDENAL: Por eso lo hemos llamado, por eso el secreto, por eso la urgencia; tendremos todos que decidir qué es lo que se hará.

MINISTRO: Lo mejor será comunicar al presidente ahora mismo lo que ha sucedido, seguramente él vendrá...

SACERDOTE 2 : O mandará un representante y para eso con usted nos basta. La Iglesia y el Estado, unidos, aunque sea por un momento, el sueño de muchos, la realidad de otros y Dios cada vez más lejos. *(Al obispo.)* ¿Siempre no pidió autorización para que viniera la madre ecónoma?

OBISPO: Está usted burlándose padre.

SACERDOTE 2: ¡Hay tres fiestas esperando la concatenación del aliento alcohólico de tres hijos pródigos que salieron a despilfarrarlo en sacristías donde...!

CARDENAL: ¡Silencio! Hágame el favor de retirarse padre, ya hablaremos mañana mismo.

SACERDOTE 2: Con permiso. Te dejo, Señor, en manos de borrachos. *(Sale.)*

OBISPO: *(Al ministro.)* Usted disculpe el nerviosismo de nuestros hermanos, han resistido solos un golpe muy duro.

MINISTRO: No se preocupen, yo los entiendo. Sin embargo creo que el señor presidente...

SACERDOTE 3: Ya no podemos esperar ni un minuto más, en caso de que no le hallemos solución al asunto ya veremos qué tipo de ayuda nos podría dar el señor presidente.

MINISTRO: Toda. Toda, nuestro presidente es plenipotenciario...

CARDENAL: Ahora sí dennos todos los informes recabados.

SACERDOTE 5: *(Lee unas tarjetas.)* Tal parece que los hechos ocurrieron a las 0:17 horas de esta madrugada. Nadie recuerda haber visto a algún sospechoso antes. Se cree que la bomba fue colocada detrás del cuadro de la Virgen, porque hasta el momento no

ha sido encontrado más que un pedazo del marco, pedazos de cristal y algunos clavos. Hay además un crucifijo retorcido, cuatro candelabros fundidos y manchas de pólvora en el altar. Del rebozo de Cúcara y Mácara no hay ningún rastro.

MINISTRO: ¡Santo cielo! ¡¿Ni un rastro?! ¿Buscaron bien? Hay que llamar al ministro de guerra...

SACERDOTE 3: Todos los siquitibumbianos han rastreado como sabuesos el santo recinto.

MINISTRO: Permítanme, tengo que llamar al presidente, le molesta mucho ser el último en enterarse; llamaré también al ministro de guerra y al jefe del departamento de investigaciones.

OBISPO: Nosotros, *(al ministro)* querido hermano en Cristo, hemos decidido que nadie más debe enterarse de este hecho tan ignominioso que llena de vergüenza a nuestra grey, hasta que hayamos encontrado la solución. Sólo quisiera pedirle a usted que abogara por dos humildes monjas que...

CARDENAL: *(Al obispo.)* ¡Su excelencia es rebelde y obstinado!

OBISPO: *(Al cardenal.)* ¡También lo es su "sapi"!

MINISTRO: *(Al cardenal.)* Ógame sapi, yo creo...

CARDENAL: ¡Eso de "sapi" es un insulto!

MINISTRO: Discúlpeme eminencia pero es que ustedes usan más títulos que...

SACERDOTE 3: Cuidado con lo que vaya a decir.

SACERDOTE 1: Hermanos, el problema es grave, la situación muy conflictiva. Cristo nuestro señor y el espíritu santo esperan de nosotros una respuesta para continuar con su reinado en la tierra.

MINISTRO: Tal vez no hayan buscado bien; habrá que hacer una investigación exhaustiva. Yo insistiría a sus eminencias solicitar ayuda a los restauradores con los que cuenta el Estado. Podríamos tal vez ir juntando pequeños pedazos hasta llegar a reconstruirlo todo. Los italianos han reconstruido monumentos que fueron totalmente destruidos en la segunda guerra mundial; pedacitos por pedacitos de puentes, esculturas...

CARDENAL: ¿Cuánto tiempo nos llevaría eso?

MINISTRO: No lo sé, habría que preguntárselo a ellos, son rápidos...

SACERDOTE 1: Del cuadro no queda nada; lo que estalló fue una bomba no un cohete navideño. Hermanos, aprovechemos esta oportunidad que nos manda el Señor para que volvamos a Él. Retiremos las imágenes de los templos y dejémosle un espacio a Él, al Señor...

OBISPO: ¿Qué pasaría cuando le diéramos esta noticia a nuestra grey amada? ¿Qué actitud tomarían nuestras ovejas? No, no podemos hacerles este daño.

SACERDOTE 1: Tomarían la misma actitud que nosotros. ¿Cuántas iglesias se han caído y se han destruido sus imágenes? Pero Él no está en un solo espacio, está en todas partes: en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

MINISTRO: Bueno, analicemos con calma las consecuencias que nos acarrearía el descubrir el asunto al pueblo. ¿Tienen una copita que me puedan ofrecer?

SACERDOTE 5: La traigo al momento, ¿alguien más quiere?

--Yo.

--Y yo.

--Yo también. *(Todos menos el sacerdote 1.)*

CARDENAL: Tráiganos a todos. *(Va el sacerdote 5.)*

OBISPO: Antes de ingerir alimentos, quisiera invitarlos a que hagamos un acto de contrición y comulguemos todos para que seamos iluminados por la gracia divina. Yo deseo humildemente ofrecerles el pan eucarístico.

CARDENAL: *(Al obispo.)* Pero si su eminencia está casi ebria. *(Tocan a la puerta, sale el sacerdote 3.)*

OBISPO: *(Al cardenal.)* También la suya lo está.

SACERDOTE 1: Yo iré al altar y suplicaré la gracia del espíritu santo. Creo que en las actuales circunstancias todos podemos tomar el pan eucarístico. Haremos antes una oración. *(Se ponen de rodillas todos.)*

SACERDOTE 3: *(Entra.)* Perdón. Dicen la madre Espectación y la madre Angustias que acatan con humildad la disposición de su eminencia el cardenal, pero que les gustaría estar enteradas de la evolución de la junta, y que en lo que humildemente puedan ayudar ellas, desde la puerta, con humildad, podrán hacernos llegar sus puntos de vista. *(Se van levantando poco a poco.)*

CARDENAL: ¡Dios mío! Si Eva, nuestra madre, fue tan terca, entiendo que lo de Adán no fue debilidad, sino impaciencia. Pero todo tiene un límite. Ya no resisto más; diga a esa monja, a las dos, que una intromisión más y las suspenderé de la orden.

OBISPO: Es una amenaza vana, su eminencia no tiene ni poder, ni fundamentos para hacerlo, no es más que un terrible odio hacia las mujeres. Su excelencia no es más que un parapeto, una concesión que se hizo a nuestro país, para que nuestro pueblo sintiera que fue distinguido con un príncipe de la Iglesia, para que se vistiera de gala y decorara la catedral.

CARDENAL: *(Al obispo.)* Le ordeno silencio absoluto so pena de excomunión, y vaya que tengo facultades para hacerlo. *(El obispo se ríe.)*

SACERDOTE 1: *(Al ministro.)* Usted perdone la intransigencia de nuestros superiores; ellos son humanos y nosotros no podemos juzgarlos...

MINISTRO: No se preocupe padre; cosas peores se oyen en los ministerios y en las cámaras. *(Entra el sacerdote 5 con copas y botellas. Al Obispo le agarra el hipo.)*

SACERDOTE 1: *(Improvisa una oración en latín, mientras algunos beben, luego se ponen de rodillas todos.)* Señor, misericordioso Jesús mío que por obra del Espíritu Santo has venido a salvarnos; ayúdanos en este trance tan doloroso y no permitas que busquemos el reino de la tierra para perderte para siempre. Nosotros, humildemente te suplicamos que nos ayudes a resolver este problema que enfrenta tu grey amada. ¡Señor, vivimos en la orfandad! ¡danos tu respuesta! Mándanos tu consejo y ayúdanos en esta despiadada lucha contra el demonio. Ven espíritu santo, ven, llénanos con tu gracia y envíanos tu luz y tu palabra, amén.

*Tal hubiera parecido que la palabra "amén" se había vuelto mágica; porque al pronunciarla el sacerdote y al responderla todos, desde el techo comenzó a caer una hoja de papel con la cadencia de las hojas del otoño. Empezó a balancearse y balancearse cuando los sacerdotes hubieron levantado los ojos al cielo para implorar la gracia divina. Gran temor entre todos; expectación y angustia ante la posibilidad del milagro. Nadie se mueve, nadie; nadie. Todos temen recoger el papel. Una a una las miradas de los allí presentes se van reuniendo en el rostro del sacerdote 1, quien ungido de fervor religioso y muerto de pánico, se dirige hacia donde el papel ha caído. Lo toma entre sus manos y*

*empieza a temblar. Se encoge de los hombros y parece orar profundamente con el papel apretado en el pecho. Se va llenando poco a poco de fuerza, se yergue y comienza a dar lectura: "Nuestra madre no nos ha abandonado, está entre nosotros; si una imagen de ella fue destruida en la santa basílica, qué importa si hay otras imágenes de la Virgen de Siqui. Ante todo, ella está en nuestro corazón. Hay una copia exacta, de las mismas dimensiones, con un marco idéntico y con la imagen pintada sobre la tela de un rebozo en el convento de San Francisco, pero está firmada por Genaro García. Lo más sencillo será borrar esa firma y colocar este cuadro en el altar mayor donde nuestra madre estaba..."*

CARDENAL: ¡Dios mío!, qué cosa tan cierta, esto es providencial. Yo he visto ese cuadro y es exacto. Siga leyendo ese texto, padre, que por el dedo de Dios se escribió.

SACERDOTE 1: *(Leyendo.)* "Si los enemigos de la Iglesia han querido hacernos daño con esto, nosotros debemos responder a esta agresión como lo han hecho los santos, nuestros ejemplares maestros. Para que la noticia no sea negativa se anunciará como un milagro; estalla una bomba en la santa basílica, destruye crucifijos y candelabros de metal, pero la Virgen de Siqui queda intacta. Es muy importante aleccionar a Elgarberto y a los demás frailes siquitibumbianos, así como al padre prior quien es un santo. Elgarberto contará cómo vio el milagro y tendremos un nuevo santo entre nuestro pueblo". Firman la madre Espectación y la madre Angustias.

CARDENAL: *(Terriblemente contrariado.)* ¡Qué importa por boca de quién el Señor se haya expresado! Esto es un milagro.

SACERDOTE 1: Fue en el justo momento en que invocábamos al espíritu santo cuando este papel, que debe guardarse como reliquia, apareció en el cielo y entró por alguna claraboya en forma de paloma.

MINISTRO: Todos los milagros buscan siempre una explicación científica, éste, por sucederse en nuestra época, ya la trae consigo.

CARDENAL: Ese papel no puede guardarse como reliquia, porque de alguna manera, si alguien lo encontrara algún día, revelaría...

SACERDOTE 1: ¡Es mío! Nadie se atrevió a ir a recogerlo, yo también tengo parte en este milagro. Fue durante la oración que pronuncié; justo cuando dije "¡amén!, ¡amén! ¡amén, amén, amén!" *(Tocan a la puerta.)*

CARDENAL: *(Al sacerdote 5.)* Vaya a ver quién es. *(Al sacerdote 3.)* Usted, monseñor, vaya por el hermano Elgarberto. *(Salen.)*

OBISPO: *(Al cardenal.)* Si su excelencia me autoriza a hablar, me gustaría suplicarle que invitara a pasar a nuestras hermanas santas que han arriesgado la vida trepando por los muros de esta parroquia para iluminarlos con su gracia santificante y traernos su luz.

SACERDOTE 5: *(Entra.)* La madre Angustias y la madre Espectación, conmovidas, solicitan el permiso para entrar en esta sala.

OBISPO: *(Al cardenal.)* ¿Lo ve? Vienen humildemente a implorar su bendición, vienen a inundarnos de santidad y de luz.

CARDENAL: *(Al sacerdote 5.)* Dígales a esas monjas que las recibiré mañana en punto de las doce del mediodía en mi despacho y que preparen una reseña sobre la obediencia. *(Sale el sacerdote 5. Como para sí mismo.)* Ay, esta religión la entiendo cada vez menos; el espíritu santo parece que prefiere a las mujeres y Cristo prefirió a los hombres. ¡Qué de pleitos habrá allá arriba!

*Por todos los rincones empiezan a brotar, como pequeñas fuentes, los murmullos; son como caballos que vinieran desde lejos al galope y se fueran acercando. Portazos, gritos, risas y llantos se aúnan a los murmullos, al galope, a las fuentes que ya son torrentes. Entran los sacerdotes 2, 4 y 5 junto con Elgarberto por un lado y por otro lado el sacerdote 3. El sacerdote 1, como obsesionado con el papel, ha estado repitiendo, como para sí mismo: "Milagro, milagro".*

SACERDOTE 2: Yo quiero participar del milagro, díganme cómo fue.

SACERDOTE 4: ¡Un milagro! Yo sabía que la Divina Providencia iba a obrar.

SACERDOTE 3: La madre Espectación insiste en participar de su propio milagro.

OBISPO: *(Al cardenal. Se quita la sotana.)* En este momento somos iguales, la complicidad del milagro me libera de ti y así, libre de la pinche obediencia pendeja con la que nos manejan, podré gritarte lo estúpido que eres. Viva la libertad, vivan las mujeres; lo mejor de la creación. ¡Vivan las milagreras!

SACERDOTE 3: *(A Elgarberto.)* ¿Por qué nos mentiste? ¿Por qué nos dijiste que nuestra madre había desaparecido? Ella quedó sonriente en el altar entre un jardín de flores.

FRAILE: Pero yo no la vi...

SACERDOTE 5: Eres santo Elgarberto, eres santo; la Virgen te eligió a ti como a Cúcara y Mácara...

SACERDOTE 1: ¡Milagro! ¡Milagro, milagro!

OBISPO: ¡Viva lo mejor de la creación! ¡Vivan mis viejas milagrosas!

SACERDOTE 3: *(Al fraile.)* Recuerda bien lo que viste porque te lo van a preguntar: la bomba estalló, los ángeles surcaron el espacio llenando de música celestial la iglesia...

SACERDOTE 5: *(Al fraile.)* Y tú pudiste verlo todo porque eres santo...

SACERDOTE 4: Cuéntame cómo fue el milagro.

CARDENAL: ¡Elgarberto es santo!

SACERDOTE 2: ¿Por qué es santo excelencia?

SACERDOTE 5: *(Al fraile.)* Recuerda bien lo que viste. Tú le pedías a la Virgen que bajara y ella bajó y como ella dejó el altar tú no la viste: lo divino infunde temor, y en lugar de acercarte a ella y escuchar su mensaje, tú huiste muerto de pánico; pero la Virgen quería hablarte. Nuestra madre está sana y salva.

FRAILE: Ay, pero yo ya le hice oración a nuestra señora de los Remedios y mejor quiero ser doctor y que mi hermana se case con uno de los Balderrama.

SACERDOTE 4: ¡Quiero saber del milagro!

SACERDOTE 3: *(Al fraile.)* Pero si has alcanzado la gracia divina cómo pides tan poco, ¿te conformas con ser doctor pudiendo ser santo?

OBISPO: *(Al cardenal.)* Eres un misógino asqueroso, eres tan decadente como la Iglesia que representas; fundada con los mismos vicios de la decadente Roma. Eres como un emperador romano desquiciado del sexo.

SACERDOTE 1: *(Explicando a los sacerdotes 2 y 4.)* Yo oraba, yo vi la paloma del espíritu santo cómo bajaba y extendía sus alas y cómo poco a poco se iba transformando en hoja de papel.

SACERDOTES 3 y 5: *(A Elgarberto.)* Eres santo, tienes que ser santo. ¡Eres santo! ¡Eres santo! ¡Eres santo! *(Etcétera.)*

CARDENAL: *(Al sacerdote 1.)* Deme ese papel, lo exijo por obediencia.

SACERDOTE 2: *(Al fraile.)* Eres santo. A ver, cuéntanos cómo fue que la Virgen bajó hasta ti.

SACERDOTE 4: Yo quiero ver el papel, yo lo quiero ver...

FRAILE: Pues yo estaba... pasa bolita, pasa bolita, diciéndole al rosario y que mi hermana se case con uno de los Balderrama...

SACERDOTE 3: *(Al fraile.)* Nos acaban de avisar que tu hermana fue pedida en matrimonio por don Florencio Balderrama para su hijo Damián.

*(Tocan a la puerta, sale el sacerdote 5.)*

OBISPO: Ya le volaron el novio al cardenal. *(Ríe.)*

CARDENAL: *(Señalando al obispo.)* Saquen a ese hombre, ¡sáquenlo!

FRAILE: Entonces la bomba estalló, los cristos se retorcieron, pero a la Virgen de Siqui no le pasó nada, yo la vi cómo me sonreía y me miraba, pero yo salí corriendo porque el contacto con lo divino... porque el contacto con lo divino... ¿qué más?

SACERDOTE 3: Porque el contacto con lo divino infunde temor...

FRAILE: Infunde temor...

SACERDOTE 5: *(Entra.)* Dicen la madre Angustias y la madre Espectación que por lo menos las dejen asomarse por la puerta para presenciar los efectos del milagro.

MINISTRO: *(Que ha venido observando todo con detenimiento.)* No entiendo por qué la Iglesia y el Estado están separados si son la misma cosa. ¡Qué raro! ¡Qué raro!

SACERDOTE 1: ¡Milagro!, ¡milagro! *(Fuera de sí.)* ¡Milagro!

*Y tal vez todos terminaron gritando "milagro" como poseídos hasta que cayeron exhaustos, mientras San Elgarberto lanzaba bendiciones a diestra y siniestra y se prestaba a la veneración. Se sabe que el obispo dejó todas sus prendas de vestir dentro de aquel recinto porque se le vio caminando desnudo por las calles y gritando incoherencias sobre la creación. Al día siguiente apareció la noticia del milagro en todos los periódicos y apareció también el nuevo cuadro del que nunca ninguno de los ciudadanos sospechó nada y creyeron ser felices por mucho tiempo con un nuevo milagro y un nuevo santo: San Elgarberto el siquitibumbiano cuya fiesta debe celebrarse el día 27 de octubre. A mí me pasa algo terrible cuando veo una o dos mujeres fuera de cualquier templo; me estremezco y creo que es la madre Angustias o la madre Espectación que andan esperando, como los dramaturgos, ver sus obras en escena, ver sus milagros.*

BUENO; SE PUEDE CORRER EL

**TELÓN**

SI NO ES QUE SE CORRIÓ ANTES

## MARCHA PARA LA CANONIZACIÓN DE ELGALBERTO

Santo, santo, santo  
Señor Elgarberto  
santo, santo, santo,  
la Virgen te eligió.

Como a Cúcara y Mácara  
se te apareció  
bajando de los cielos  
a ti te iluminó.

Entre humo, polvo  
y fuego artificial,  
bajó para entregarte  
su imagen celestial.

Y todos tus deseos  
la prieta cumplirá,  
Santo Elgarberto,  
tu pueblo te honrará.

Siquitibum, siquitibum,  
la Virgen ya llegó,  
Siquitibum, si...  
la Virgen lo eligió.  
Siquitibum...  
al Fraile enalteció,  
Siquitibum...  
un santo nos dejó.

*(Se repite la primera estrofa.)*

**NOTA DEL AUTOR:** Esta obra fue estrenada en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en diciembre de 1981, por la Compañía de Infantería Teatral de la Universidad Veracruzana, bajo la dirección de Enrique Pineda. En pláticas con Enrique, anteriores a la puesta en escena, le señalaba yo la posibilidad de terminar la obra con una canción. Canción que fue escrita por los miembros de la Compañía Teatral y la música compuesta por René Baruch. En la puesta en escena los actores cantan la canción con el nuevo santo en andas y finalmente éste da la bendición a todos los presentes.

